

# *UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID*

## *DISCURSO*

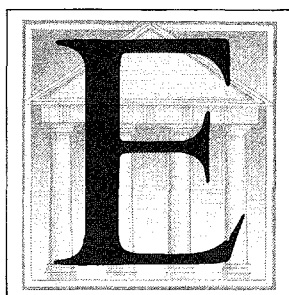
*pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael Portaencasa Baeza, Rector Magnífico de la Universidad Politécnica de Madrid, en el acto celebrado con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino.*



*28 de enero de 1993*



Excmos. e Ilmos. Sres.,  
Sras. y Sres.:



N esta festividad de hoy de Santo Tomás de Aquino se reúne el Claustro Universitario de la Universidad Politécnica de Madrid, como tradicionalmente lo hacemos todos los años, para rendir homenaje a nuestros hombres y a nuestras mujeres, y a aquellas otras personas del mundo científico internacional que consideramos enriquecerán a nuestra Universidad al incorporarse a nuestro Claustro de Profesores.

Y este es el caso del doctor Patten, nuevo doctor "*honoris causa*" de nuestra Universidad, a la que enriquece con su incorporación a la misma. Poco puedo añadir al magnífico elogio que de sus méritos y cualidades ha hecho su padrino, el doctor Mira.

En su discurso de toma de posesión que acabamos de oír, el doctor Patten nos ha demostrado su inteligencia y la profundidad de sus conocimientos, y por ello nos congratulamos de tenerle entre nuestros doctores.

También hemos tenido el honor de incorporar a nuestro Claustro un numeroso grupo de nuevos doctores, que reciben este galardón como fruto de su esfuerzo y de su trabajo, que ha culminado a lo largo de varios años en la ejecución y defensa de una tesis doctoral que, sin lugar a dudas, constituye un paso más en el mundo de la Ciencia. Hoy tenemos aquí varias decenas de importantes aportaciones científicas por el fruto de sus tesis, que constituirán, sin ningún género de dudas, una mejora del sistema científico español y una importante aportación a nuestra industria y a nuestra sociedad. Estos nuevos doctores son el fruto de nuestro trabajo, el fruto del trabajo de otros tantos profesores que les dirigieron sus

tesis, y representan también el rico futuro de esta Universidad, millonaria por la inteligencia y cualidades humanas y científicas de las personas que la forman.

También, bajo el patrocinio de la Fundación General de esta Universidad, hemos entregado nuestros premios a los más distinguidos entre los distinguidos. A los alumnos de mejor nota en mitad de su carrera, a los mejores profesores entre tan magnífico profesorado, a los mejores investigadores entre tanto investigador de categoría internacional, a los mejores equipos de trabajo y al mejor libro docente publicado por nuestro profesorado.

A estos alumnos les deseo, como a todos, lo mejor. Pronto serán magníficos profesionales de la Ingeniería o de la Arquitectura, y estoy seguro de que destacarán profundamente en nuestra sociedad. Mi enhorabuena a ellos y sobre todo a sus familiares.

A los profesores premiados, todos ellos compañeros, como todos ellos amigos, e incluso algunos de ellos discípulos y colaboradores directos durante largos años, mi enhorabuena y mi satisfacción por poderos entregar este premio que tan dignamente os merecéis. Como muchas veces digo, es fácil y es un honor poder dirigir y ser Rector de una Universidad que cuenta con personas tan extraordinarias y de la que vosotros sois una muestra.

El año académico lo iniciamos el 1 de octubre, y hace pocas fechas iniciamos este año 1993, que presenta amplias diferencias frente al pasado año.

Algunos decimos que, afortunadamente, estamos en un año diferente en todo al que finalizó en diciembre, y así esperamos que sea.

Sin embargo, muchos dicen que 1993 va a ser un año muy duro, por las enormes dificultades que tendremos que superar.

Nuestros presupuestos bajan por primera vez. Creo que es la primera vez que en la Universidad española, en más de quinientos años, se bajan los presupuestos respecto a los de años anteriores, y eso es gravísimo y probablemente desmoralizador.

Sin embargo, ante las dificultades debemos de fortalecernos y crecer en nuestro trabajo y en nuestra imaginación, porque, afortunadamente, todos los problemas de índole material tienen siempre solución, aunque requiera a veces reflexión e inteligencia para aportar soluciones, y ése debe ser nuestro modo de hacer a lo largo de estos doce meses.

Ciertamente es que, en el momento actual, estamos viviendo un período muy especial, no sólo en España y en Europa, sino en todo el mundo, porque estamos viviendo la ilusión de un mundo unificado.

Después de un largo siglo de grandes conflictos en terrenos ideológicos, nos encontramos por primera vez realmente, después de la Revolución Francesa, es decir, por primera vez después de dos siglos, en un mundo en que no hay más enfrentamientos entre modelos ideológicos y políticos.

Se derrumbaron los regímenes que llamaríamos voluntaristas o ideológicos, basados en la idea del hombre, un subjetivismo político, una imagen del hombre de la sociedad.

En cierta manera, es obvio que se ha ganado una visión del mundo, un concepto de vida social basado en la economía del mercado, en la democracia liberal, en la secularización en la tolerancia cultural.

En nuestra Europa hay que pensar en lo que acaba de pasar y en lo que está pasando en este continente. Se habla de forma muy superficial de la formación de un mundo europeo, de una solidaridad europea, de un poder europeo.

Sin embargo, este mundo europeo está en crisis, las monedas se tambalean, las empresas se resienten, los empleos se hacen inestables, la economía está en plena crisis y la población en Europa y en todos sus pueblos participa poco en la constitución de esa Europa, sino que la gente vive a nivel, en muchos casos, intranacional, individual, local, de minorías sexuales, nacionales, religiosas o regionales, y los problemas han cambiado su contexto al deshacerse el equilibrio que antes predominaba en el mundo actual.

En este mundo en crisis, las Universidades deben de ocupar el principal papel de empujar a la sociedad para salir de la crisis, para descubrir la identidad del individuo, para aportar ideas e imaginación e impulsar a nuestros pueblos y a nuestras sociedades hacia el desarrollo que les corresponde.

Papel primordial e importante deben de cumplirlo los hombres que constituyen las Universidades, todas sus personas, que deben trabajar unidos en la construcción de este mundo mejor hacia el que debemos encaminar nuestros pasos, en el que la tecnología seguirá siendo algo importante para mejorar el desarrollo de los pueblos, para ayudar a superar los desniveles actualmente existentes entre las naciones, para conservar el planeta de modo adecuado y digno para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Por ello, quiero hoy lanzar un mensaje de esperanza en este momento de desesperanza.

No confío en los presupuestos del Estado, no confío en el apoyo de las instituciones exteriores a nosotros mismos, no confío en donativos ni ayudas que dicen llamarse desinteresadas, y casi nunca lo son.

Sólo confío en vosotros, en las personas, en los hombres y las mujeres que componéis esta Universidad, en los magníficos profesores que la forman, en su Claustro de Doctores, en ese extraordinario y competente personal de administración y servicios que impulsa nuestro trabajo, y en esos magníficos estudiantes que aspiran pronto a recibir sus títulos de ingeniero o de arquitecto. En todos ellos confío.

Esa es la riqueza de esta Universidad, sus hombres y sus mujeres, su imaginación y su inteligencia, y con ella exclusivamente debemos de contar para proseguir nuestro desarrollo.

Debemos de ser conscientes de que esa confianza en nosotros mismos nos impulsa y obliga a seguir por el difícil sendero de la calidad, de la mejora de nuestro trabajo de cada día, de considerar que siempre podríamos hacerlo mejor y debemos hacerlo mejor, porque sólo así seguiremos siendo, como hasta ahora lo hemos sido, una de las mejores Universidades españolas, aspirando a ser una de las mejores Universidades europeas y una de las mejores Universidades de nuestro mundo actual.

*Muchas gracias.*